

Cumbre y contracumbre en Mar del Plata

Demetrio Boersner *



Cabe preguntarse si el “triumfo” retórico del Presidente Chávez en Mar del Plata no constituye en realidad una derrota en términos de auto-aislamiento político y personal...

La celebración de la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata (Argentina) provocó la convocatoria, por fuerzas de izquierda internacionales, de una simultánea concentración multitudinaria de protesta contra el hegemonismo norteamericano, bautizada “III Cumbre de los Pueblos”. El presidente venezolano Hugo Chávez aprovechó la oportunidad de este enfrentamiento entre dos asambleas diametralmente opuestas para desplegar en grado máximo su talento de agitador “revolucionario”. Sobre todo intentó dramatizar el encuentro antagónico entre él mismo y su detestado adversario George W. Bush y saborear, ante jubilosas muchedumbres extremistas, la “derrota” del mandatario estadounidense en lo concerniente al proyecto ALCA de integración hemisférico bajo liderazgo norteño. En estilo agresivo y jactancioso, difícilmente compatible con la compostura de un Jefe de Estado en viaje al exterior, proclamó su triunfo “por nocaut” sobre un contrincante que había tenido que irse “con el rabo entre las piernas”.

Efectivamente, la IV Cumbre de las Américas puede ser catalogada como fracaso en lo que a resultados tangibles se refiere. El proyecto ALCA no fue discutido sino quedó para eventuales conversaciones futuras. El propio Bush, antes de llegar a Argentina,

había reconocido que, en lugar del proyecto hemisférico inicial, de hecho surgirá una compleja red de acuerdos de libre comercio bilaterales entre Estados Unidos y las naciones latinoamericanas, y que la búsqueda de acuerdos comerciales multilaterales debía trasladarse al escenario global de la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio.

Pero hablar de una clara “derrota” de la posición de Estados Unidos constituye una gran exageración. Aunque no se firmó nada concreto, 28 de los 33 gobernantes que acompañaron a Bush en la reunión manifestaron su anhelo de seguir buscando un ALCA y, en todo caso, su aceptación de convenios de libre comercio con la potencia del Norte. Sólo cinco presidentes rechazaron al ALCA en su forma actual, pero cuatro de ellos lo aceptan en principio, bajo la condición de una reducción de las barreras proteccionistas norteamericanas en el sector agrícola y de la eventual inserción en el acuerdo de cláusulas de compensación de asimetrías. Es preocupante que el único país que queda fuera de ese vago pero real consenso, sea Venezuela. Y cabe preguntarse si el “triumfo” retórico del Presidente Chávez en Mar del Plata no constituye en realidad una derrota en términos de auto-aislamiento político y personal.